

OLAS DE CALOR

SEÑOR DIRECTOR:

El lunes de la semana pasada, en la ciudad de Santiago, tuvimos 33,8°C de temperatura, inusual para el mes de octubre y temporada de primavera, cuestión que nos viene a recordar los efectos de la crisis climática y ecológica que estamos experimentando y la necesidad de prepararnos.

Enfrentar las olas de calor requiere de un sistema robusto de salud que pueda generar medidas preventivas y otras curativas cuando estas ya se encuentran desatadas. Según un estudio de la **Universidad Católica**, liderado por Yasna Palmeiro, en 2017 se pueden atribuir 584 muertes adicionales en solo 21 días por olas de calor; en 2019 fueron 245 muertes en tan solo 16 días.

Los escenarios que se asoman requieren de la implementación de medidas en torno a la ciudad, entre las cuales está el arbolado urbano y crear conciencia entre los grupos de riesgos y medidas que pueden aplicar desde sus hogares para la prevención.

A la vez, la institucionalidad debe crear refugios climáticos, como lugares naturales, ricos en biodiversidad, además de infraestructura propia de la ciudad. Un ejemplo de esto se ha llevado a cabo en Barcelona, que ha acondicionado colegios para que tengan la sombra y condiciones para poder pasar una ola de calor.

Se nos acorta el tiempo y no estamos preparados para afrontar esta situación; la ocupación sobre el tema hace la diferencia entre la vida y la muerte.

Pamela Poo Cifuentes